



REVISTA

educare

*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"*

**EDICIÓN DECIMOQUINTO ANIVERSARIO
1997-2012**

BARQUISIMETO – EDO. LARA – VENEZUELA

NUEVA ETAPA

FORMATO ELECTRÓNICO

DEPOSITO LEGAL: ppi201002LA3674

ISSN: 2244-7296

**Volumen 16 N° 2
Mayo-Agosto 2012**

**DIALOGAR PARA TRANSFORMAR LA EPISTEMOLOGÍA MONOLÓGICA EN EL
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE BARQUISIMETO**

***DIALOGUING TO TRANSFORM THE MONOLOGICAL EPISTEMOLOGY AT
THE PEDAGOGICAL INSTITUTE FROM BARQUISIMETO***

Ruben Darío Veracierto

Genyer Daniel Mendoza

UNIVERSIDAD EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE BARQUISIMETO
"LUIS BELTRAN PRIETO FIGUEROA"

DIALOGAR PARA TRANSFORMAR LA EPISTEMOLOGÍA MONOLÓGICA EN EL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE BARQUISIMETO

DIALOGUING TO TRANSFORM THE MONOLOGICAL EPISTEMOLOGY AT THE PEDAGOGICAL INSTITUTE FROM BARQUISIMETO

REVISIÓN DOCUMENTAL

Rubén Darío Veracierto *
Genyer Daniel Mendoza
UPEL-IPB

Recibido:25-02-12

Acceptado: 26-06-12

RESUMEN

El artículo se enmarca en la modalidad de revisión documental con el propósito de valorar la dimensión epistémica de la dialogicidad como herramienta metodológica para la transformación que la universidad necesita. Se reflexiona sobre la teoría dialógica de la educación relacionada a las condiciones en que ha de producirse el aprendizaje en ambientes áulicos y en espacios abiertos del Instituto Pedagógico de Barquisimeto. Desde esta perspectiva, hacemos una crítica abierta a las formas como se relacionan en la universidad el lenguaje, el conocimiento y el mundo bajo ciertas vertientes de los procesos de enseñanza y aprendizaje tradicionalmente impartidos a través de las denominadas epistemologías monológicas. Las reflexiones finales nos aproximan a verdades provisionales como un intento de transformar el modelo educativo monológico y presentar un cuerpo teórico emergente de carácter epistemológico que entienda al diálogo como un proceso dinámico, complejo que debe partir de la diversidad de opiniones; y por último establecer la necesidad de asumir que teoría y praxis comunicativa son instancias de legitimación del conocimiento en el contexto educativo

Descriptores: Dialogicidad, epistemología monológica, aprendizaje dialógico

ABSTRACT

The study was achieved under the documental review modality. Its purpose was to assess the epistemic dimension of dialogicity as a methodological tool for the transformation needed by the university. It is presented a reflection about the dialogic theory of education related to the conditions in which learning should be produced in classroom and open sets in the Pedagogical Institute from Barquisimeto. From this perspective we make an open criticism to the ways language, knowledge and the world are related in the university under certain trends of teaching and learning processes traditionally imparted through the monological epistemologies. The final reflections approach us to provisional truths as intent of transforming the monologist educative model and to present an emerging theoretical body of epistemological nature that place the dialogue as a dynamic, complex process that must start from the diversity of opinions, and lately, to establish the need of assuming that theory and communicative praxis are instances for legitimating knowledge in the educational context.

Keywords: Dialogicity, monological epistemology, dialogic learning.

* Profesor en Ciencias Sociales mención Geografía. Msc Ciencias Ambientales mención Evaluación del Impacto Ambiental. Docente Adscrito al Departamento de Educación Técnica UPEL-IPB. Categoría Asistente. Prof. por hora en el Ministerio del Poder popular para la Educación. veraciertor@hotmail.com.

**Profesor en Educación Industrial Mención Mecánica. Msc en Gerencia Educacional, Docente a dedicación exclusiva con la Categoría Agregado adscrito al departamento de Educación Técnica UPEL-IPB. Jefe de Laboratorios de la especialidad Mecánica Industrial. GenyerMendoza@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Con las ideas presentadas en el siguiente artículo, escrito bajo la modalidad de revisión documental, intentamos valorar la dimensión epistémica de la dialogicidad como una herramienta metodológica para la transformación que la sociedad requiere y la universidad venezolana necesita.

La Universidad Pedagógica Experimental Libertador, particularmente el Instituto Pedagógico de Barquisimeto tiene una historia que escribir, ha experimentado cambios con el propósito de resolver algunos inconvenientes, pero lógicamente por los quiebres paradigmáticos, por los cambios originados en todas las esferas de la vida fruto del pensamiento posmoderno han surgido de manera simultánea otros problemas mucho más complejos a los cuales la universidad no ha dado respuestas satisfactorias.

La universidad no puede encerrarse en sí misma, necesita de relaciones dialógicas que permitan nuevas experiencias de participación democrática en función de lograr formar a sus egresados de acuerdo con las necesidades actuales y el currículo propuesto por el estado docente. Según Prieto (2006), la educación es un fenómeno colectivo, y como tal, está regido por las normas fijadas por el grupo social. Se expresa como una necesidad de la totalidad, y es por ello que el Estado determina los medios para satisfacerla (p. 38).

La universidad debe construir un ambiente educativo basado en el diálogo, en la participación e inclusión con posibilidades de apostar por la construcción de una universidad más cónsona con la realidad geopolítica del país..

De acuerdo con lo referido anteriormente, el recinto universitario debe responder a lo planteado por Freire (1993) un constante dialogo como proceso investigativo con espacios abiertos para la formación del recurso humano destinado a trabajar, a convivir, a reflexionar con los niños(a), jóvenes y adolescentes pertenecientes a diversos grupos sociales, heterogéneos, plurales en cuanto a sexo, religión, edad, familia se refiere. Por tanto, es necesario darle apertura a nuevas y diversas formas de convivencia social más igualitaria donde de apertura a una educación para todos y todas los miembros de la comunidad universitaria que hagan posible formas de funcionamiento diferentes al actual modelo educativo monologal fortaleciendo el diálogo, la autoestima, el sentido de pertenencia, que

propicie asumir el reto de despertar conciencias y movilizar voluntades en función de una educación humanista, de una epistemología dialógica.

En la presente revisión documental abordamos las relaciones entre la dialogicidad y los procesos de construcción de conocimientos necesarios para dicha transformación con implicaciones teóricas, filosóficas, epistemológicas y metodológicas permitiendo la transición de una universidad tradicional a una universidad dialógica. Esta se caracterizaría por la participación de los actores sociales, el diálogo igualitario producto del consenso y en la formación de recursos humanos con sentido de identidad, libros de carne y hueso quienes también asuman los compromisos de educar a través de la palabra, del diálogo.

VISIÓN GENERAL DE LA SITUACIÓN

Adentrarse en proponer cambios para la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto (UPEL - IPB), representa un reto en los actuales momentos de una sociedad cambiante y compleja, enmarcada en un contexto de inclusión y globalización. Bastaría revisar la posibilidad de plantear nuevos o viejos paradigmas de asumir el conocimiento, ubicar espacios en el tiempo: Modernidad, postmodernidad e incluso ultramodernidad o hipermodernidad, como la denominan algunos pensadores; resulta así bastante controversial, particularmente de eso se trataría, de buscar espacios y puntos de equilibrio entre estas categorías de análisis a ser manejadas a lo largo de este documento. Es decir, no exponer recetas ni prescripciones normativas, sino dilucidar ideas que puedan representar una utopía con concreciones en realidades tangibles en tiempo y contextos reales de la universidad, partiendo de un proceso de reflexión y análisis del hecho pedagógico vivenciado día a día.

El marco de referencia básico para las ideas acá propuestas son las concepciones contemporáneas que sitúan la acción humana en un contexto histórico cultural inherentemente dialógico, cuyo énfasis discursivo valora la fundamentación filosófica, no en abstracto, sino comprometida con la liberación. En palabras de Burbules (1999), la dialogicidad “es una teoría del conocimiento orientada pragmáticamente, más específicamente, es una entre varias epistemologías contemporáneas que buscan comprender el comportamiento humano a través de los usos que los humanos hacen del lenguaje” (p. 43).

Desde esta perspectiva, hacemos una crítica abierta a las formas como se relacionan en la universidad el lenguaje, el pensamiento y el mundo bajo ciertas vertientes de los procesos de enseñanza y aprendizaje tradicionales impartidos a través de las llamadas epistemologías monológicas, donde los estudiantes simplemente son sujetos limitados que reciben el conocimiento a través de una especie de tiranía académica de las normas, donde se les indica lo que hay que hacer y decir, un gran número profesores imponen su forma de pensar, coartando la creatividad del participante.

En este sentido Andrade y Sarcos (2009), puntualizan que la enseñanza en las aulas está constituida por un aprendizaje individualista, en el cual, el proceder del estudiante no tiene ninguna relación con el de los demás (p. 197). Entre algunos de los rasgos sobresalientes de esta epistemología de la educación tradicional, conservadora e imperante en nuestra universidad, destaca el privilegio por la teoría, dejando relegada a un segundo plano la praxis, la articulación desde los primeros semestres con los espacios escolares donde van a desenvolverse los estudiantes de hoy pero docentes de mañana.

La educación continua pensada como un proceso de socialización con un carácter impositivo, donde la exclusión, opresión, desigualdad, el sectarismo y otros procesos discriminatorios son vistos como fenómenos históricos y no como fenómenos sociales posibles de erradicar desde una educación problematizadora y una ética cuestionadora que enfrente los problemas. Otros elementos resaltantes lo constituyen la deshumanización progresiva, el individualismo, la exclusión y la ausencia de comunicación con el otro, con los demás, ahora mucho más profunda por el impacto de la posmodernidad.

La adopción de un estilo de vida alejado de nuestra realidad latinoamericana, caribeña y venezolana está originando una crisis de identidad donde se propicia el conformismo y la aceptación de reglas impuestas, crisis de ideas que conducen al estudiante a carecer de sentido de pertenencia consigo mismo, con su recinto académico y con su comunidad; no tiene voluntad para defender lo propio, para construir un currículo flexible, contextualizado, crítico, liberador, referencial.

El afán por aparentar, lo fatuo, lo vano, el hedonismo, el esnobismo, el ocio improductivo y alienante orquestado por las campañas consumistas de los medios de comunicación ,genera unas necesidades ficticias por no poder satisfacerlas hacen estragos en la existencia y en la conciencia social de los y las estudiantes de la universidad y del

colectivo en general. El corolario lógico asume la cotidianidad en esta casa de estudio, adoptar conductas evasivas, violentas, desarraigadas, indiferencias; es decir, el estudiante del pedagógico se convierte en una especie de turista académico ajeno a la realidad universitaria

Esta matriz cultural permite comprender el desprecio que hay en el estudiantado por el cambio, lo que nos conlleva lógicamente a una irresponsabilidad académica. El encierro personal, el autismo estudiantil, el enanismo intelectual, el monólogo permanente del profesorado constituyen también una expresión de este estilo de vida, de esta epistemología monológica.

Por ello, la pérdida de lenguaje, de la comunicación, del diálogo entre los actores sociales, de la confrontación de opiniones, de la ciudadanía, de la soberanía cognitiva en nuestra alma mater está íntimamente asociada al impacto de la globalización. Sobre este particular Beck (1998) puntualiza que estamos en medio de un proceso imparable de mundialización condenados a la individualización, aislamiento, soledad o desconexión como forma de vida.

La sociedad ha cambiado y tenemos la imperiosa necesidad y el compromiso de crear nuevas propuestas para construir una educación sin ningún tipo de discriminación. Ciertamente, existe un conjunto de situaciones que complican cada vez más los procesos comunicativos en la familia, en la comunidad y en la universidad. Tenemos la esperanza de posibilidades reales de transformación, más aún, hay docentes, Instituciones, familias, quienes creen firmemente en construcciones de universidades más abiertas y participativas. Es más, el mismo cambio hacia la sociedad de la información nos ofrece nuevos medios y nuevas posibilidades de protagonismo y participación.

La reivindicación del diálogo tiene contenidos muy precisos en su análisis: el desarrollo del lenguaje en los múltiples espacios de la universidad y canales de comunicación; es fundamental aprender a hablar con la superación de la distancia. Hoy existente entre la Universidad Pedagógica Experimental Libertador –Instituto Pedagógico de Barquisimeto y los distintos sectores la construcción de un modelo diferente para ejecutar sus políticas educativas, la vigencia del diálogo, de la pregunta como condición de la existencia de los otros; la dialogicidad, entendida como mecanismo de protagonismo y participación para la articulación docente – estudiante, docente –administrativo, docente-

obrero, y la relación de todos con las autoridades tanto de la media como de la alta gerencia; y lo más importante la articulación de binomio Universidad-Comunidad. En tal sentido, la IEASAL/UNESCO (1998) señala que por primera vez la educación superior debe enfrentar mutaciones radicales, rápidas y probablemente irreversibles.

Becerra (2001), plantea que la misión de la enseñanza superior debe estar enfocada a objetivos que apunten a favorecer un desarrollo humano equitativo, duradero, a formar individuos críticos innovadores, creativos y participativos.

Debemos comprometernos a formar cambiando la dirección de la brújula y emprendiendo un nuevo horizonte en la educación de sujetos dialógicos, comunicativos, emprendedores, críticos y comprometidos con el entorno. Es prioritario un cambio en el ámbito del IPB basado en un proceso enseñanza aprendizaje que establece una comunicación afectiva y efectiva, de convivir en armonía y solidaridad acorde al perfil del egresado de esta casa de estudio.

Así mismo, la adopción de una epistemología desde la perspectiva dialógica, liberadora basada en la comunicación como mecanismo de relación entre los distintos actores antes mencionados puede ser a nuestro criterio una vía, una luz hacia la superación de conflictos, de la apatía, la indiferencia, la pasividad, la exclusión, en fin de los valores inmersos en la sociedad posmoderna.

Para que el diálogo sea fructífero, es necesario romper las barreras mentales y conductuales de los docentes. No hay posibilidad de diálogo desde la rigidez en las maneras de pensar, Es necesario fomentar cambios de actitudes y de posicionamientos paradigmáticos. Con frecuencia, los docentes no emprenden cambios en sus prácticas pedagógicas habituales debido a la rutina, se resisten al cambio o sienten que las autoridades les inhiben o bloquean sus capacidades de innovación y de propuesta. No tratamos en este ensayo solo de calificar una epistemología u otra, sino de entenderlas en la dinámica del proceso de construcción nacional del momento, y, en nuestro caso es desarrollar el ideario Robinsoniano expresado en la actual carta magna, referido al rol liberador de la educación, al protagonismo estudiantil y demás actores de la realidad socio educativo ipebista.

Solo a través de una ruptura, de un quiebre paradigmático asumido por las autoridades, docentes, estudiantes, administrativos, obreros y comunidad universitaria en sentido amplio

es posible que nuestra alma mater entierre las abismales desigualdades educativas, sociales y culturales y nos brinde una educación con principios dialógicos que satisfaga las necesidades, que llene las expectativas de todas y todos para alcanzar mayor plenitud en la participación social dentro y fuera de la universidad.

Y, a nuestro entender, para impulsar estos planteamientos descritos en los párrafos anteriores, se requiere de manera apremiante de una pedagogía del diálogo y la participación de todos y cada uno de nosotros como actores protagónicos. De ahí la necesidad de una formación para el cambio y la innovación que garantice el acompañamiento pertinente de la universidad para asumir dicho modelo educativo.

A lo largo de toda su existencia, Freire (1980) consideró el diálogo como el método educativo por excelencia: el ser humano se hace persona en diálogo con su mundo y con los otros.

La importancia del mismo para este insigne pensador latinoamericano domina toda su obra desde la década de los setenta del siglo pasado. Cuando se pregunta qué es el diálogo, contesta: es la palabra misma. La palabra fuera de la interacción humana del diálogo no tendría sentido. Podría ser una voz que nadie oye o una palabra vacía de significado aunque se apareciera como signo.

De la misma manera, Pérez (2004), destaca que dialogar se ha convertido en una especie de estribillo que todos planteamos a cada rato. El problema es que con mucha frecuencia no es más que eso: una palabra vacía, o como dice Mario Benedetti, el poeta uruguayo, es “tan sólo una palabra aguda”.

El diálogo es una experiencia existencial mediante la cual se genera la reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo (Varas, 2007). Hay en el diálogo un factor que actúa como un engranaje: la intersubjetividad que vincula afectivamente a los seres humanos en el conversar, en las tertulias informales de los amigos y miembros del entorno social, en la cotidianidad de los cuentos y relatos. En este sentido lo más importante del mismo es que revela la intersubjetividad, que es la base para el crecimiento recíproco entre el profesor y el estudiante.

En esta palabra hay una relación de horizontalidad que, a nivel de educación universitaria debe convertirse en uno de sus principios. Es decir, debe ser concebido desde la aceptación del otro y la otra, del docente con sus estudiantes para enriquecerse en

condiciones de igualdad. Sin embargo, en las aulas universitarias suelen presentarse con demasiada frecuencia una interacción que lo niega cuando el docente trabaja sobre el estudiante y no con el estudiante. Trabaja sobre el estudiante cuando transmite, dicta, da la clase. Es quien tiene conocimiento sobre la materia y desde el poder académico se convierte en opresor de los estudiantes y pueblo en general que muchas veces son seres pasivos, excluidos, dominados y oprimidos.

Sobre la base de esta argumentación, se puede plantear un axioma: el pueblo y su sabiduría,(Escalona y Escalona, 2003). Paradójicamente el pueblo subestimado, negado y excluido por razones ideológicas y clasistas dentro y fuera del aula, por parte de los grupos opresores, ratifica consciente e inconscientemente, desde siempre hasta hoy, sus saberes ancestrales y contemporáneos a través de su sistema de valores, cosmovisiones, formas organizativas, tecnologías, patrimonio cultural y acciones comunitarias de la más diversa índole. El maestro pueblo enseña a través del diálogo y, con su praxis sociocultural y su milenaria experiencia, un cúmulo sustancial de sabiduría a través de la tradición oral y también a partir de la cultura del compartir diario, de su cotidianidad histórica y social.

El amor y la humildad son inseparables de este vocablo. No hay verdadero diálogo si no hay amor, ternura hacia los estudiantes. Si uno de los actores del proceso comunicativo asume la intolerancia, la soberbia o la prepotencia, se rompe toda posibilidad dialógica. Como lo plantean Martí y Céspedes (2004; pp. 84): “Dialogar con el joven, amarlo es precisamente la piedra angular del enfoque pedagógico del amor”. Esto nos estimula a creer en las amplias potencialidades actuales y futuras de nuestros estudiantes, en su desarrollo social, emocional e intelectual.

Finalmente, tanto posicionamientos tradicionalistas como progresistas frecuentemente manifiestan visiones encontradas contradictorias entre el aprendizaje instrumental y el aprendizaje dialógico. Las epistemologías conservadoras son detractoras del excesivo diálogo, de la inclusión y la participación en el aula, así como de la socialización y democratización de la universidad, por constituir elementos de degradación, de legitimación del aprendizaje técnico, científico.

Estos aprendizajes son considerados por Barragán (1977) como mecanismos que le sirven al hombre para imponerse sobre el medio ambiente y se caracterizan por ser metódicos, sistemáticos, controlados, verificables, precisos y especializados.

Al mismo tiempo, algunos movimientos de renovación pedagógica y grupos progresista proponen la formación humana, la construcción colectiva del conocimiento como contraposición a la epistemología anteriormente descrita.

No obstante, el aprendizaje dialógico respalda la adquisición de dichos conocimientos y al desarrollo de habilidades y competencias para actuar con éxito en la sociedad de la información. En otras palabras, el problema no radica en impartir en la universidad aprendizajes que provengan de una postura técnica científica de la educación sino en que los estudiantes no hayan participado en la selección de esos aprendizajes, en la construcción del currículo. Generalmente para justificar esta realidad, para invalidar las aportaciones que surgen del contexto sociocultural se argumenta la falta de conocimientos científicos y técnicos de los actores socio comunitarios.

Ante este planteamiento Ríos (2007), destaca que el conocimiento no es un sistema aislado del contexto socio cultural, por el contrario el hombre vive en un entorno (su micro mundo) y vive también en la universalidad (su macro mundo), es un ser de realidades, es un ser histórico, hace cultura; y la investigación científica debe tener como eje central el ser humano. A nuestro entender justamente los aportes las vivencias, la experiencias que los estudiantes, profesores y los grupos sociales que hacen vida fuera de los recintos académicos de la UPEL-IPB les dan un conocimiento más amplio y real de lo que ocurre fuera de la universidad.

Ahora bien, en el seno de en la universidad, la epistemología tradicional se puede intensificar, o enriquecer si rompemos con el monologo curricular y logramos desarrollar en un contexto de dialogo entre iguales, el proceso de transformación de este instituto, en vista que permitiría tener y tomar en cuenta todas las dimensiones de la inteligencia humanas y todos los actores sociales para favorecer los procesos de transferencia de conocimientos gracias a las habilidades comunicativas afectivas y efectiva de todos los sujetos que hacemos vida académica en el pedagógico.

LA DIALOGICIDAD COMO HERRAMIENTA METODOLÒGICA PARA LA TRANSFORMACIÓN UNIVERSITARIA

La transformación universitaria responde a múltiples indicadores que pudiesen ser temas inagotables de discusión pero en lo que aquí respecta abordaremos la gestión institucional en los proceso de enseñanza y aprendizaje; asumiéndose el principio dialógico

del pensamiento complejo. Este se aplica a la UPEL, en virtud de los cambios que requieren las instituciones de educación universitaria, partiendo de su impostergable misión de formar los docentes que requiere el estado venezolano actualmente. Para ello es necesario asumir políticas gerenciales abocadas a la búsqueda de conocimientos para la promoción de aprendizajes inter y transdisciplinarios. Así lo plantea el Currículo Nacional Bolivariano (2007), en sus orientaciones epistemológicas: “El conocimiento lo construyen los actores sociales comprometidos en el hecho educativo, a partir de los saberes y sentires del pueblo y en relación con lo histórico – cultural; a través del diálogo desde una relación horizontal, dialéctica de reflexión crítica, que propicie la relación de la teoría con la práctica y la interacción con la naturaleza” (p. 43).

Por ello, un currículo claramente adscrito en la perspectiva emancipadora, liberadora y transformacional no se centra solo en transferencia de conocimientos, la preeminencia de las rutinas y el adiestramiento de los estudiantes, docentes y comunidad para generar conocimientos significativos mediante el aprendizaje por descubrimiento. El método de enseñanza es la didáctica problematizadora que desafía el estado de las cosas y se atreve a explorar la resolución de problemas de distinta índole.

De allí que, la universidad tenga el reto de acabar con la estructura rígida del modelo educativo tradicional para garantizar la integración de los y las ciudadanos (a) en la nueva república y aspirar a que se formule desde el diálogo intersubjetivo la formación del nuevo hombre y la nueva mujer y la construcción de una universidad distinta.

En tal sentido, pretenderíamos un ciudadano creador de sus propias elaboraciones y comportamientos, que participe en intercambios dialógicos para potenciar la reflexión, explicitar lo silenciado y cuestionar lo consolidado en tan indescriptible ámbito del quehacer educativo. Así mismo, el escenario académico pasaría a convertirse en fórum abierto y democrático para debatir, contrastar y recrear diferentes perspectivas e ideologías, presentes en mayor o menor grado en la comunidad universitaria del Instituto Pedagógico de Barquisimeto.

Al respecto se destaca, la concepción de la universidad como una comunidad organizada, diseñada a partir de una “teoría compleja de realización que intenta constituirse con la ayuda de conceptos cibernéticos, sistémicos” tal como lo expone Morín (1984). Como institución social debería identificarse con la misión de formar profesionales

capaces de resolver los problemas actuales e ir mucho más allá de lo imaginable. ¿Acaso podemos inferir que en la universidad preparamos al docente de mentira para que la vida le enseñe la verdad? Si se responde afirmativamente negaríamos toda oportunidad de abordar la lucha contra la enfermedad del intelecto y la irracionalidad, contra el enanismo mental, que explican que lo real se agota en un sistema coherente de ideas.

Por consiguiente, no podemos asumir la visión de la organización universitaria bajo esta óptica reduccionista, que ha tratado de verla a través de complejos discursos muy bien elaborados, producto de procesos donde la acción comunicativa entre los actores sujetos/objetos involucrados han permanecido ajenos a todo protagonismo. La universidad debe entonces trascender las aulas de clase, debe permitir el desarrollo integral del individuo, pero también debe relacionar a los estudiantes con su entorno. Paralelamente, es apremiante propiciar la construcción permanente de canales inéditos de expresión y de diálogo desde los referentes ciudadanos surgidos desde experiencias de aprendizaje residentes en los actores y autores sociales, en los sujetos, convirtiéndose en la génesis de la universidad alternativa. Ella exige el ejercicio de la ciudadanía en un recinto académico participativo y protagónico deseado.

Todo lo anterior implica de alguna manera reimpulsar la relación estudiante – comunidad, donde tiene sentido preguntarnos: ¿Qué clase de individuos necesitamos para el país que queremos? ¿Cómo es el país que queremos? En la constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), artículo 102, pareciera encontrarse las respuestas

La educación es un derecho humano y un deber social fundamental, es democrática, gratuita y obligatoria. El estado la asumirá como función indeclinable y de máximo interés en todos sus niveles y modalidades, y como instrumento del conocimiento científico, humanístico y tecnológico al servicio de la sociedad. La educación es un derecho público y está fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo del ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y en la participación activa y solidaria en los procesos de transformación social consustanciado con los valores de la identidad nacional, y con una visión latinoamericana y universal.

Fundamentado en el espíritu de la ley es posible inferir que la universidad debe promover valores humanos, éticos y sociales orientados a la formación de un ciudadano

crítico, creativo, trabajador, libre de participar activamente en los procesos de transformación que requiere tanto esta casa de estudio como el país.

Si realmente deseamos cambiar las viejas estructuras imperantes en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto, es necesario desprender viejas prácticas, que burocratizan la universidad y convierten la educación, o mejor dicho el currículo universitario en un cúmulo de conocimientos inadecuados e inútiles que no responden a las necesidades, inquietudes y expectativas de los estudiantes.

En resumidas cuentas, se hace urgente entender que la universidad como institución con fines sociales debe diseñar nuevos currículos que sirvan no solo para aprender, sino para desaprender y reaprender sobre el orden y desorden de la cotidianidad. Esto implica emprender decisiones administrativas, cambios de concepciones, actitudes dogmáticas de los principales agentes de la actividad educativa, a saber, los profesores, estudiantes y comunidad universitaria en general.

Quizás es acá donde pudiese encontrarse la mayor riqueza en el arte de aprender. Entonces, cabe preguntarse ¿Necesita el futuro docente que hoy día la universidad le provea cada vez más información? O ¿Necesita que ella le ayude y asesore para poder dar sentido, reflexionar y criticar la información que puede construir o reconstruir? Pareciera que no hay respuestas certeras a estas interrogantes, pero lo esencial estaría en que en los actuales momentos de cambios de la sociedad venezolana la misión de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador tendrá que orientarse hacia una construcción de conocimiento que vincule el binomio inseparable teoría- praxis bajo una acción comunicativa dialógica, donde se abra el espacio para el debate y la discusión entre todos los actores sociales que tienen injerencia en la formación del ciudadano y la ciudadana que se requiere para llegar a entender el proceso pedagógico como una participación dialógica de hombres y mujeres cuestionadores, críticos y autocríticos de sus propias acciones.

El futuro docente que se está formando en la UPEL representa un componente, un subsistema dentro de la organización, entiéndase como unidad universitaria; que debe ser como una individualidad con acciones muy propias y particulares pero que a la vez pertenecen a otra organización: su comunidad, con valores, creencias e ideologías muy propias; siendo oportuno empezar a concebir la inseparabilidad entre ambas nociones de mundos sin establecer esas grandes brechas culturales: institución- hombre- mujer-

sociedad. Implica comenzar a asumir los tres términos que tienden a excluirse entre ellos, ninguno solapa al otro, es buscar el espacio y el lenguaje como mecanismos para comunicarse con hechos, acciones, y teorías.

Obviamente, el hecho pedagógico se hace más complejo, ya no se trata de que la educación proporcione conocimientos como si fuesen verdades acabadas; sino como procesos que ayuden al futuro docente a construir su propio punto de vista, su verdad particular a partir de tantas verdades parciales, a interpretar y reinterpretar a su manera el mundo sin perder de vista al otro que no forma parte de la totalidad; pero que se sabe que está allí presente.

Ante este panorama, tiene cabida una organización donde los valores institucionales se construyan a partir de procesos de negociación, y consenso, donde lo dialógico sea el marco para el intercambio con criterios de autenticidad y comunicabilidad en aras de vincular la racionalidad con el saber, la justicia y la acción. Es en este contexto donde se conjugará el espacio para promover la libertad, la tolerancia, el respeto a los derechos humanos, a las posturas políticas e ideológicas de cada quien, la preservación del ambiente, la solidaridad.

Es preciso reconocer el escenario posible para la organización - reorganización de este sistema complejo abierto e interactuante de nuestra universidad, pareciera que se han agotado esquemas y estructuras del pensamiento para recrearla y repensarla. ¿Realmente, es posible abordar su crisis a partir de identificar su problemática? ¿Es administrativa, gerencial y organizacional o va mucho más allá, es concepción de actitud y pensamiento de sus actores? ¿Dónde comienza el equilibrio, el orden y el desorden de la definición de su acción teleológica y epistemológica? Pudiese existir una respuesta, pero entonces se estaría dando paso al triunfo del determinismo hacia cuales son los escenarios precisos con sus respectivos espacios de complejidad vivencial; resta decir que es un llamado a abordar acciones imaginables entrelazadas, donde sus fronteras sean borrosas hasta llegar a divisar las asimetrías entre pasado y futuro(Torres, 2001).

De igual forma, en respuesta a este planteamiento, es posible mencionar el imperativo de Morin (1999) como incitador para emprender la tan anhelada idea de transformación de la Universidad Pedagógica: “tenemos que aportar todo a este espíritu si queremos beneficiar la inteligencia, generar aptitud para plantear problemas, la posibilidad de vincular conocimientos” (p. 35).

En el plano ontológico y epistemológico, abordar estos supuestos implicaría enmarcar la propuesta de la epistemología dialógica dentro de postulados de la ciencia social crítica asumiendo que permitan la construcción de principios según la naturaleza de esta problemática, donde se asuma “el conocimiento nunca es producto de una mente ajena a las preocupaciones cotidianas...” (Habermas, 1982). Por tanto, se ha de enfatizar en la diversidad de la enseñanza: interpretar - reinterpretar, construir - deconstruir, comprender las condiciones de la educación y sus alcances en este momento histórico de la sociedad venezolana; muy especialmente donde la “subjetividad” expresa connotaciones y opciones distintas, incluso dentro de la comunidad universitaria.

Merece especial atención mencionar que el conjunto de los elementos señalados en el párrafo anterior obedece a diversos factores, enfoques o teorías entre los cuales se destaca el papel más preponderante del conocimiento en el que es trascendental, la reflexibilidad y la dialogicidad, como elementos fundamentales para la transformación de la sociedad, del sujeto colectivo ya que en el conocimiento, La auto-reflexión y el diálogo permanente puede que esté la base de la propuesta del cambio social que se gestó desde la universidad. Por tanto el enseñar a pensar bien, a pensar más, a pensar mejor, a convertir a la comunicación, al lenguaje como el vehículo para superar las barreras entre las personas, entre los pueblos y contribuir a formar un individuo más humano, más integral, con una visión más compleja, con una visión de totalidad de los fenómenos y los procesos históricos, sociales, económicos debería ser el camino a seguir en el pedagógico.

Finalmente, vale considerar como el diálogo permanente y la auto-reflexión favorecen el aprender a enseñar y pensar. Es importante destacar que en la sociedad posmoderna se requiere asumir nuevos escenarios de aprendizaje, en cuanto a las orientaciones epistemológicas se refiere, que contribuyan a superar el aprendizaje memorístico, repetitivo, mecanicista y monológico, característico de los esquemas positivistas, para dar paso a otras maneras de conocer e interpretar la realidad, el mundo; por citar algunos, el aprendizaje dialógico, significativo, transformacional, por proyectos.

En este sentido el aprendizaje dialógico, en palabras de Aubert (2004) como aquel aprendizaje orientado hacia la igualdad de las diferencias, afirmando que la verdadera igualdad respeta las diferencias (p. 87).

Desde esta perspectiva basada en el diálogo serían fructíferas las acciones coordinadas entre directivos, cuerpo docente, estudiantes, administrativos, obreros y voceros de los consejos comunales adyacentes a la institución.

Con la propuesta dilucidada a lo largo de estas líneas se ha procurado reconocer el valor de la epistemología dialógica en el sistema educativo universitario en los diferentes ambientes áulicos y, así mismo, en los espacios educativos abiertos. De igual modo se asume que el aprendizaje dialógico puede extrapolarse a otros ámbitos de acción dentro y fuera de la universidad favoreciendo los procesos de transformación social.

En el terreno práctico de una universidad formadora de formadores dialógicos, los aprendizajes se llevarían a cabo a través de discusiones socializadas, de cooperación, compartiendo anécdotas y experiencias de vida.

REFLEXIONES FINALES

La nueva universidad tiene que orientarse definitivamente hacia la transformación de un tipo humano con una visión más amplia y comprensiva de los problemas que confronta la humanidad, entre los cuales uno de los más importantes es el de las relaciones sociales. Sin embargo, el modelo monologal planteado desde la universidad napoleónica del siglo XVIII, va encaminado a romper ese sueño de la comunicación entre los hombres y de unidad de los pueblos tan largamente acariciado. Este modelo anacrónico pedagógico vigente no hace otra cosa que estimular los instintos de agresividad profundamente arraigado en los seres humanos

El educador y la educadora están expuestos a la comunicación diaria, no obstante, no siempre nos planteamos la necesidad de pensar nuestra actitud dialógica. Como educadores (a) Los/as docentes deberían estar dispuestos estamos llamados a revisar nuestra manera de interactuar con nuestros estudiantes, preguntarnos si realmente estamos favoreciendo relaciones cercanas, fraternales, empáticas de reconocimiento del otro y la otra. Preguntarnos si con nuestro cuerpo, nuestra palabra, mirada o gesto también estamos favoreciendo procesos de aprendizajes dialógicos, significativos y transformadores.

Aunque el panorama en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto parece abrumador, es apremiante estar consciente de que tan

solo el optimismo y la buena voluntad no bastan para lograr la transformación de la universidad, a menos que propuestas como éstas se consideren utopías realizables.

Es necesario ser realista para conocer el panorama socio-político, cultural e ideológico en el que estamos inmersos, no para sepultarnos en el fatalismo y la resignación pragmática, sino para abocarnos a emprender una nueva concepción, una nueva postura epistemológica. Solo asumiendo esta realidad se puede comenzar a reinventar una nueva universidad.

Cada docente debe asumir el compromiso de dialogar para romper el velo de los discursos y posturas dominantes de la posmodernidad que nos conduce a la crisis de ideas, de pensamientos, de dialogicidad.

Lo más importante de la formación permanente de los docentes de educación universitaria reside en comprender que no podemos seguir transmitiendo recetas metodológicas innovadoras y técnicas motivadoras, participativas para romper con el principio de la educación monologal, discursiva y mecanicista; lo mas importante es ayudar a alimentar el espíritu, a tocar el alma de los educadores para poder avanzar, para poder dialogar y transformar desde la universidad.

Todos los seres humanos, salvo muy contada excepciones somos esencialmente dialógicos en el sentido que tenemos necesidades de comunicarnos, de entrar en relación permanente con nuestros congéneres, de intercambiar ideas, pensamientos, sentimientos. Los docentes no escapamos a esta realidad y es que sin lugar a equivoco a dudas estamos expuesto a la comunicación diaria con nuestro estudiantes, con nuestro colegas con el personal directivo, administrativos y obrero del instituto, razón por la cual tenemos que reconocer que quien dialoga con nosotros es tambiénotro ser humano. Sin embargo, en muy contadas ocasiones nos brindamos la oportunidad de reflexionar sobre nuestra aptitud dialógica, de pensar sobre la forma como estamos relacionándonos, interactuando con los actores sociales y de revisar si honestamente estamos en un proceso continuo de reforzar la comunicación afectiva y efectivas con los otros, de favorecer las relaciones humanas las relaciones horizontales de reconocimiento y de aceptaciones de los otros para propiciar a través de nuestros gestos, de nuestras miradas, de nuestras palabras procesos de aprendizaje significativo, transformacional, humanizante y dialógico.

REFERENCIAS

- Andrade y Sarcos (2009). El aprendizaje cooperativo desde el fundamento de la teoría Vygotskyana. En *Revista EDUCARE UPEL-IPB*. Barquisimeto. Volumen 13 (1), 194-214; Enero-abril.
- Aubert, A., Duque, E., Fises, M. y Valls, R. (2004). *Dialogar y transformar*, Pedagogía crítica del siglo XXI. Barcelona. Editorial GRAO.
- Barragán, H. (1977). *Epistemología*. Universidad Santo Tomás. Bogotá. D.E.
- Becerra, G. (2001). *La Educación Superior Como Proyecto Político Educativo*. Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una Nueva Modernidad*. Barcelona. Paidós.
- Burbules, N. (1999). *El Diálogo en la Enseñanza*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 36860. Diciembre 30, 1999.
- Escalona, J. y Escalona, J. (2003). *El maestro pueblo*. Cooperativa Macoya. Maracay. Venezuela.
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del Oprimido*. México: siglo XXI
- Freire, P. (1980). *La Educación como Práctica de la Libertad*. México: siglo XXI.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. México: siglo XXI.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e Interés*. Madrid. Taurus.
- IEASAL-UNESCO. (1998). *A Ochenta años de la Reforma de Córdoba*. Educación Superior y Sociedad. Caracas: Volumen 9 N°1
- Martí, L. y Céspedes, B. (2004). *Pedagogía de la ternura*. Asociación de educadores de Latinoamérica y el Caribe. Táchira. Venezuela.
- Morín, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona. Anthopos Editorial de Hombre.
- Morín, E. (2002). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el Pensamiento*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Ortega, J. (1999). *Educación social especializada: educación con menores en dificultad y en conflicto social*. Barcelona. Ariel.
- Ríos, J. (2007). *Epistemología. Fundamentos Generales*. División de Universidad Abierta y a Distancia. Santafé de Bogotá
- Prieto, L. (2006). *El Estado Docente*. Ministerio de Educación y Deportes. Caracas. Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- Sistema Educativo Bolivariano. Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano*. Ministerio del Poder Popular para la Educación. Caracas (2007).

Torres, E. (2001). *Planificación Incertidumbre y Creatividad*. Principia Revista de Cultura de la UCLA; N° 17, pp. 11 – 19.

Varas, I. (2007). *Teoría dialógica de la educación*. Ediciones Alsur. Barquisimeto. Venezuela.